



no se corra, dibujarla como siempre vi que ella la dibujaba, un ojo ya terminado, el otro que sospecho quedará un poco distinto, más oscuro, con la sombra menos violeta, tirando al malva (jilo que es la inexperiencia), la raya menos dócil y ondulada y sobre todo de otro color — me estiro el ojo con el índice de la mano iz-
quierda mientras la otra mano tiembla repasando el borde donde están plantadas las pestañas — sin saber por qué, ya que he utilizado el mismo lápiz para uno y otro ojo; que parece que este arreglito va a resultar un desastre, pa-
radado como estoy sobre el piso mojado del baño y que sus puntillas de raso me oprimen salvaje los pies, equilibrándome entre resbalones, pues me tengo que inclinar hacia el espejo donde la luz es más fuerte y todo para que este ojo quede en lo posible igual al otro, lo que dudo; que siento que el calor de la ampollita funde la crema base haciéndola gotear por la frente y las mejillas como un excesivo sudor que ane-
nara también con mi nariz y echar por tierra el paciente trabajo de los ojos; que me doy cuenta que antes debí ponerme el pancake y los polvos, ya que de este modo la piel estu-
ría ahora seca y no chorreando esta especie de esperma; la siento correr silenciosa por el cuello, y es por esto que me quedo quieto, pa-
ra no arruinarme el vestido; las manchas de grasa se impregnan para siempre en la mus-
lina blanca; que advierto, de una ojeada, que las unas me quedaron ásperas e irregulares y —lo más terrible— que no tienen el mismo to-
no que ella usaba; que no sé cuándo voy a ter-
minar de darle al ojo ese aspecto ensuciado que ella conseguía cada vez que en el pusillo me decía estoy lista; que, eso sí, recuerdo que en la misma comisura del párpado la línea sub-
sida hacia la órbita, debilitándose, terminando en punta con una colita; que, también, debo apurarme, porque debe faltar poco para que él llegue, tengo que ir a sentarme a la sala, en-
cender la tele, repetir los movimientos que acompañaron nuestras últimas veladas lentas y silenciosas; que aún me falta ponerme los za-
patos y todo por este ojo que, mierda, no va a quedar nunca igual al otro, y parece que se-
rá mejor dejarlo así; ahora, sí, ahora soy Irene.
Quiberville, La Cigogne, octubre 1968.

DESFILE Nº 7. SANTOAGO. RAJ
9. I 7971.7

LIBRO
ABIERTO



Puede haber un clave-
cín en una cosa de adobe
y en el siglo XVIII hay
aviones que sobrevuelan
el valle del Mapocho.
Zimangreón: suaveslata
(esos caracoles en un ta-
xi lleno de lluvia)? Si.
¿Ojo cóctel sobre la his-
toria, desacralizado? Si.
¿Gloriosidad propia
de los sueños? También.
Así veo este breve volu-
men de Adolfo Couve:
una materia narrativa,
una anécdota adlogada
al máximo de precisión,
de movimientos breves y
bucos, como el viejo ci-
ne mudo.

¿Problemáticas del im-
migrante en América (el
personaje Méric le faltan
dos a para ser Améric,

se ha señalado)? Tal vez,
apenas; todo problema de
fácil formulación racional
está mencionado apenas
en este texto. Casi en la
literatura propia de los
adulterios y escépticos,
que se miran a sí y al
mundo jagueosamente.
Couve innova gráfica-
mente a sus figuras, de-
tiene las acciones como
en un daguerrotipo. Los
personajes no actúan: son
fantoches con armas de
goma y dolores fingidos,
presentados por una mi-
rada idéica que los ve
manipulados como pele-
los. Los escenarios son
teatrales, son escenogra-
fia, decoración de cartón
piedra, sobre tinglados
donde los personajes y

sus miradas aparecen y
se van al cuchicheo del
autor-consciente.

Tras esta forma de
presentación novelesca
—que puede recordar al
CABALLERO INEXIS-
TENTE de Italo Calvino,
o la patafísica, o ley de
los excepciones del genial
suave de UBU-REV, Al-
fred Jarry—, creo ver una
descripción radical ante la
crisis humana y la
misma literatura. Inque-
tante no es la narración;
es el narrador: "...casi
olvido que estoy aquí en-
tre bastidores esperando
me pisen a pasos para la
actuación de mañana".

Al comenzar la lectura,
la imaginación narrativa
de Couve, el proceso ya-
→



Adolfo Couve, en los desordenes de junio Zig-Zag 1970.

[artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adolfo Couve, en los desordenes de junio Zig-Zag 1970. [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile